Este libro presenta palabras escritas por Timoteo Francia que nos permiten escuchar una voz *qom* que une la palabra y las generaciones, tanto del pasado como del futuro. Timoteo nos habla desde un lugar intersticial, generador de una síntesis original donde confluye la oralidad y la escritura, lo material y lo espiritual, la historia y la mitología. Desde un lugar de conocimiento, de compromiso con su pueblo y de curiosidad filosófica por la interculturalidad, recibimos su legado con profunda emoción y tristeza, aunque también con celebración por esta obra, parte ineludible de su persona, que nos ayuda a pensar en los desafíos históricos, culturales y políticos que Timoteo vislumbraba para la modernidad *qom*. Estos relatos intersticiales nos introducen en un recorrido donde nada queda ignorado y donde lo sagrado se conecta con la salud y la política, y la reflexión sobre la vida democrática se conecta íntimamente con las tradiciones *qom* de vida. Sin nostalgia, solo con respeto. Extrañamos la parte de Timoteo que no está, pero damos gracias por todo lo que de él se sigue manifestando entre nosotros.

Dr. Pablo Wright
CONICET / UBA

La sabiduría de la modestia. La sabiduría de la tierra. La sabiduría del silencio. La sabiduría del tiempo. Todo eso es la Vida. Para los pueblos originarios que se conforman con estar y no con ser. Éste es un libro para aprender. Un libro que se mete por las venas y las arterias de la sabiduría. Los pensamientos de Timoteo Francia, un *qom*. Toba, según nosotros. Cazaba ñandúes pero quería ser maestro. Y lo fue, maestro de todos en su rancho de paja y adobe. El corazón comunitario del ser indígena en relación con el entorno. El entorno es su vida: el verde, las hojas, el abrigo de los árboles, los sonidos, el coro de todo lo que lo rodea. Es su familia junto a su familia humana. El durar en ese entorno es gozar. Tal vez el gozo fundamental y único que puede sentir el ser humano. En este libro está todo eso. Desprende sabiduría. Hoja tras hoja va recuperando los sonidos de la naturaleza, el nacer, el permanecer, el observar y escuchar el gran escenario y luego morir, así, como fin lógico.

Quienes han compuesto este libro han logrado precisamente eso: adentrarnos en el pensamiento de un *qom*. Y frente al observar y estar, el actuar y el ser de los conquistadores disfrazados de cristianos. Timoteo, un sabio de la sencillez, con la sabiduría infantil, pura y por eso profunda, frente a nuestro intelecto, nuestra creída superioridad trabajada con fórmulas escritas y experiencias repetidas que de poco nos sirvieron para llegar a ser humanos.

La tierra, la naturaleza, aprender de ella. La vida. No negarla, no pisotearla, no calcular los réditos de su explotación mortífera. Y don Timoteo nos pregunta, con toda la profundidad de la inocencia: "¿cómo pueden los hombres pretender ser los propietarios de la tierra si sus vidas son mucho más breves que la vida de la tierra?".

Este libro nos abre otro mundo, ese mundo que los occidentales y cristianos hemos menospreciado. Un libro para aprender. Una especie de camino a la sabiduría con murmullos de pájaros y de plantas que crecen para estar y mirarnos en silencio. Para enseñarnos lo eterno.

Osvaldo Bayer

RUMBOSUR
ASOCIACION CIVIL
IWGIA
ISBN 978-987-27338-1-0
9 789872 733810

Timoteo Francia
Florencia Tola

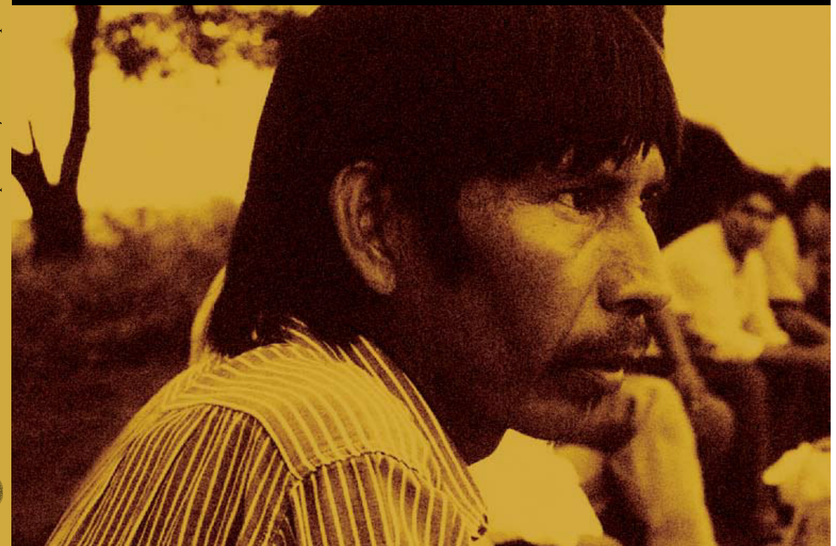
Reflexiones dislocadas
Pensamientos políticos y filosóficos *qom*

RUMBOSUR

Timoteo Francia / Florencia Tola

Reflexiones dislocadas

Pensamientos políticos y filosóficos *qom*



Timoteo Francia (1965-2008), filósofo *qom* (toba) del Chaco argentino. Dedicó su vida a la reflexión y a la lucha contra las injusticias y la opresión a la que los pueblos indígenas fueron y son sometidos. Sus palabras vertidas en este libro concilian sabiamente conocimientos de sus antepasados con aquellos adquiridos durante años de formación autodidacta en el mundo de los *doqshe* (blancos).

Florencia Tola se graduó como Doctora en Antropología Social y Etnografía en la *École des hautes études en sciences sociales* (EHESS) de París, en cotutela con la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y miembro asociado del centro *Enseignement et recherche en ethnologie amérindienne* (EREA) del CNRS de Francia. Se desempeña como profesora en la Universidad de Buenos Aires.

Reflexiones dislocadas

Pensamientos políticos y filosóficos *qom*

Reflexiones dislocadas

Pensamientos políticos y filosóficos *qom*

Timoteo Francia
Florencia Tola

RUMBOSUR
ASOCIACION CIVIL
IWGIA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano
Héctor Hugo Trinchero
Vicedecana
Leonor Acuña
Secretaria Académica
Graciela Morgade
Secretaria de Supervisión Administrativa
Marcela Lamelza
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil
Alejandro Valitutti
Secretario General
Jorge Gugliotta
Secretario de Investigación
Claudio Guevara
Secretario de Posgrado
Pablo Ciccolella
Subsecretaria de Bibliotecas
María Rosa Mostaccio

Subsecretario de Publicaciones
Rubén Mario Calmels
Prosecretario de Publicaciones
Matías Cordo

Coordinadora Editorial
Julia Zullo

Consejo Editor
Amanda Toubes
Lidia Nacuzzi
Susana Cella
Myriam Feldfeber
Silvia Delfino
Diego Villarroel
Germán Delgado
Sergio Gustavo Castelo

RUMBOSUR
ASOCIACION CIVIL

© Asociación Civil Rumbo Sur
www.rumbosur.org.ar
info@rumbosur.org.ar
© Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires- 2011
Puán 480 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina

Diseño de tapa e interior:
Pablo Rey / iniciativaeditorial.blogspot.com

Francia, Timoteo
Reflexiones dislocadas: pensamientos políticos y filosóficos qom / Timoteo Francia y Florencia Tola. - 1a ed. - Buenos Aires: Asociación Civil Rumbo Sur; Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2011.
208 p. ; 19x19 cm.

ISBN 978-987-27338-1-0

1. Antropología. I. Tola, Florencia II. Título
CDD 306

La ganancia de la primera edición se entregará al padre y hermanos de Timoteo Francia

Prohibida su reproducción total o parcial sin solicitar consentimiento.
Impreso en los Talleres Gráficos Nuevo Offset, Viel 1444, CABA en octubre de 2011

Índice

Nota preliminar **7**
Introducción **9**
Acerca de Timoteo Francia 9
Sobre esta iniciativa 13
Agradecimientos 17
Todo nuestro amor fue para nuestro hermano mayor 19
Del corazón y la muerte o la eternidad de los lazos 23

Palabras introductorias de Timoteo Francia **27**

I. Un discurso político propiamente indígena **31**
La identidad negada 32
Una nación con visión de emancipación: la participación como clave de nuestro desarrollo 34
Carta magna, identidad y Estado multicultural 38
Liderazgos 43
La política en mi barrio 47
La espacialidad en mi barrio 49
Historia de *Namqom* 55
La toma del Instituto de Comunidades Aborígenes: Comunicado 59

II. Aspectos de una filosofía territorializada **63**
El espíritu de una filosofía propia
Equilibrio y complementariedad en lo existente 66
La armonía de vida 75
Tierra, memoria y vida 82
Proyectarse en el tiempo y el camino del tiempo 93

La mujer aborigen 97
El valor de nuestra tierra
100

III. En el tiempo de la Historia 115
El origen de los días, la Historia
Conquista y colonización de América 118
Conquista del Gran Chaco 124
Mi esperanza en los tiempos 127

IV. La palabra y la educación 135
La palabra y las generaciones 136
Sistema educativo y homogeneización cultural 143
La interculturalidad en educación 151
Estados multiculturales y política educativa 154

V. "Hermanos, dueños de la tierra, son iguales ante la ley"
Falsedades y mentiras. Leyes, derechos y normativas 159
La ley de los *qom* 160
Los *qom* y las leyes 161
El Instituto de Comunidades Aborígenes y el Consejo Asesor 164
Legislación provincial y el derecho a la tierra 169
Constitución Nacional y derechos indígenas 171
Nuestro sendero incierto de libertad ambulatoria 178
Conceptos: Indígenas, Pueblos Indígenas 181
El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo 185
La autodeterminación 186
Ámbito del derecho a la autodeterminación 187
Aspiraciones de una patria multicultural 190
Política indígena en tiempo de reconstrucción 191
Camino para encontrar la dignidad: tierra y preexistencia 194
Recursos naturales 197
Violaciones a nuestros derechos y revolución política 202

Nota preliminar

La presente obra ofrece un diálogo inédito entre las reflexiones de un gran pensador toba sobre sus tradiciones ancestrales y la modernidad, y aquellas de investigadores especialistas en diversos ámbitos de las ciencias humanas y sociales que brindan sus observaciones acerca de la mirada indígena. En este juego de miradas cruzadas, la obra permite comprender tanto desde el interior como desde el exterior los pensamientos de Timoteo Francia, hombre excepcional por su sagacidad, reflejando la visión de los *Qom* actuales sobre su saber, su historia y su devenir, en la situación tan frágil y, tan a menudo, dramática como es la que viven ellos y los pueblos amerindios en general. Los textos propuestos articulan un muy rico conjunto de reflexiones sobre los *Qom* y las sociedades indígenas a cerca de diversos aspectos de la vida social, la cultura y su engranaje en el mundo moderno. El libro reúne textos sobre la política, la filosofía, la historia, la lengua, la educación y el derecho.

Valentina Vapnarsky
Directora del centro EREA du LESC
(UMR7186 – CNRS/Université Paris Ouest)

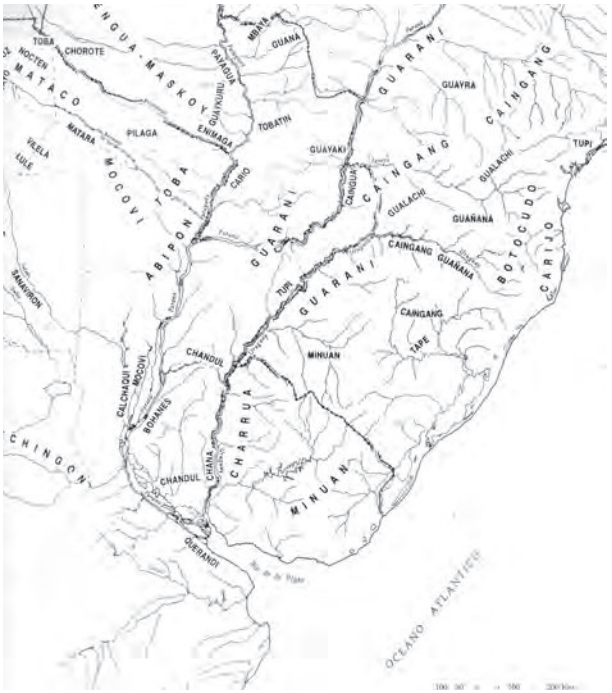
Introducción

Acerca de Timoteo Francia

Ya pasaron tres años desde que Timoteo Francia no está más en este mundo. Sin embargo, todos los que lo quisimos sabemos que él aún está en nosotros, en nuestra memoria, en nuestra esperanza, en nuestros corazones. Es cierto que Timoteo se fue, sin embargo, quedaron sus enseñanzas, sus pasos, sus palabras; palabras que con tanto cuidado, perseverancia y ahínco se dedicó a escribir en un intento por fijar las ideas que le iban surgiendo cuando transitaba por múltiples mundos de conocimiento. Son esas palabras las que tan generosamente él me legó y su familia en un acto de confianza me entregó en el 2008, días después de su muerte. Ellas son un tesoro, el tesoro que Timoteo creó durante toda su vida, un compendio de broncas, tristezas, alegrías y esperanzas plasmados en reflexiones, saberes, pensamientos e historias. En fin, palabras en las que él está, palabras que son él y que lo traen de regreso, tan vivo y tan actual, al presente. Frente a tantas injusticias sobre las que Timoteo no se cansó de reflexionar, este fluir de su discurso es un intento desesperado por hacerse oír, por cambiar la historia, por vivir.

Timoteo Francia es un filósofo *qom* (toba) que nació en la antigua misión franciscana *Laishi*, ubicada en el este de la provincia de Formosa, en el Gran Chaco, el 3 de julio de 1965.

Fue el primer hijo de Hermenegilda López y Zenón Francia. Cuando era niño solía trabajar en las cosechas de algodón en la provincia de Chaco junto a su familia. "Era muy trabajador mi hijo, acompañaba a su papá, además era mariscador [cazador]", relata con voz profunda Hermenegilda. Cuando terminaba la época de cosecha, Timoteo regresaba a *Laishi* con su familia, donde cursó parte de la escuela primaria. Luego se trasladaron a Pampa del Indio (Provincia de Chaco) y allí continuó sus estudios. Hacia 1980, se instalaron en el barrio periurbano de la capital formoseña, *Namqom.* "Así nomás, sin tierra, era mi marido", recuerda Hermenegilda, "y la gente que tiene tierra la mezquina. Pero nosotros no peleamos por la tierra".



Poblaciones indígenas hasta mediados del siglo XVIII
(Atlas Histórico del Nordeste Argentino)

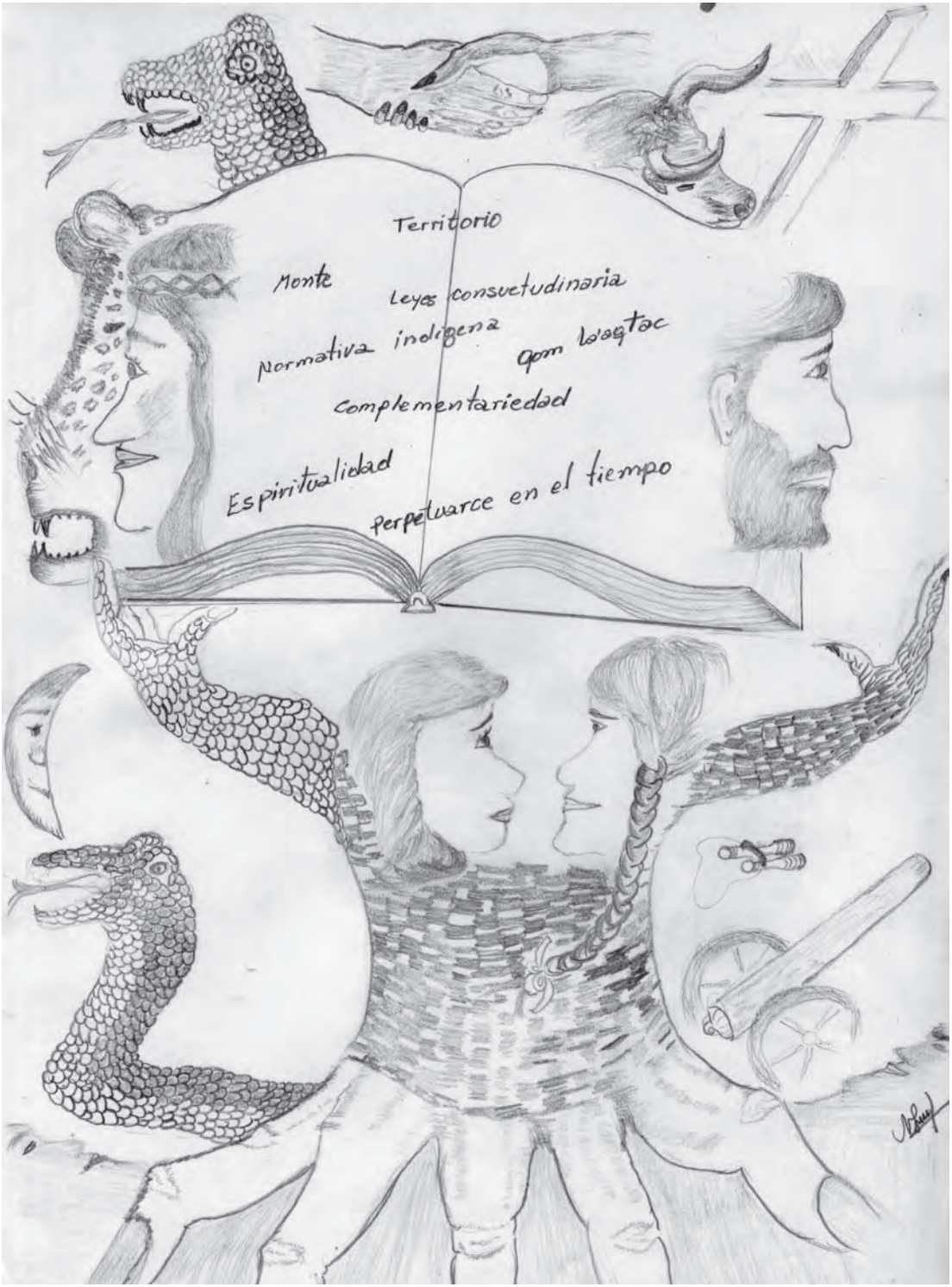
Estas palabras de Hermenegilda –quien sorpresivamente también se fue días atrás a los 65 años de edad- me impactaron por su franqueza y porque reconocí en ellas a Timoteo, quien seguramente influido por la situación vivida por su familia y por tantos otros *qom*, reflexionó y actuó –contrariamente- motivado por la esperanza de que algún día los *qom* pudieran recuperar su territorio ancestral.

Timoteo terminó la escuela secundaria en el año 1988 en *Namqom*. Su madre recuerda que "el maestro notaba que él era inteligente. Él tenía mucho estudio pero nunca consiguió trabajo. Después se puso a estudiar para maestro con la esperanza de entrar a trabajar en la escuela, así me estaba contando él".

En 1993 sus padres construyeron una Iglesia pentecostal (La Voz del Cielo) en *Namqom* y se mudaron cerca de la misma. Instalados en la Manzana 16, Timoteo, Israel Alegre y otros líderes crearon la *Asociación Civil Lucio Rodríguez* con miras a luchar por los derechos humanos y territoriales de los *qom*. En el año 2000 Timoteo se convirtió al Evangelismo (*El Evangelio*, para los *qom*), entregándose en la Iglesia de su padre.

Además de dedicarse a la lucha política, salía siempre a cazar ñandúes y otros animales cuyas plumas y cueros vendía a los criollos. En invierno solía *morenear*, es decir, recolectar un tipo de pez que los criollos compran ya que lo utilizan como carnada. Otra de sus actividades era la confección de sombreros y canastos con hoja de palma. Cuando se iba al monte a *mariscar* (cazar, pescar y recolectar), regresaba generalmente con un pez llamado cascarudo o *poxogosoxoi* que, junto con la carne de ñandú (*mañic lapat*) y de tatú (*tapinec lapat*) constituía su alimento preferido. 'Tenemos que valorar nuestros alimentos', decía a sus hermanas. Preparaba entonces sopa de *poxogosoxoi* y *molo* (harina hervida) con carne silvestre. *Roqshe chec na pollo, qomi na tapinec*, expresaba con su habitual sentido del humor ya que sostenía que el tatú es para los *qom* lo que el pollo para los blancos.

Hacia el año 2001, Timoteo enfermó de tuberculosis y falleció el día 4 de octubre del 2008 en el Hospital Central de la ciudad de Formosa, luego de que fuera internado tras una recaída. Sus hermanos y sus padres lo acompañaron durante sus últimos momentos.



Dibujo de Valentín Suárez, Riacho de Oro. (2011)

Sobre esta iniciativa

El presente libro contiene las reflexiones escritas por un filósofo *qom* entre la década del 80 y el 2008 acerca de la política, la filosofía, la historia, la lengua y el derecho. Este texto constituye también un ejercicio antropológico que pretende poner en movimiento sus reflexiones acerca de los pensamientos-emociones y sobre las relaciones en general. Numerosas veces Timoteo expresó la idea de la interconexión entre personas que mutuamente se influyen visualizándola en la imagen de corazones unidos por lazos invisibles, al margen del tiempo y del espacio. No hacía falta avisarle que iría a visitarlo. Él casi siempre lo sabía, ya sea porque los pájaros le llevaban la noticia o porque nuestros corazones (sede de las emociones-pensamientos) estaban imperceptiblemente unidos. Más de una vez me recibió diciéndome: "te estaba esperando".

Esta idea de la interconexión entre los seres humanos –y no-humanos también- que no es más que una expresión de la desterritorialización de la persona propia de otras ontologías, extiende a su vez múltiples líneas de fuga. Una de ellas es la que me generó la idea de que este libro, para que fuera un verdadero homenaje, debía poner en marcha o activar el movimiento entre mundos, filosofías, antropologías y cosmologías diferentes. Sólo así su pensamiento en movimiento dejaría huellas y permitiría extender nuevas líneas imperceptibles entre los corazones.

Motivada por las palabras que Timoteo sembró mientras lo escuchaba -o quizás mientras no lo escuchaba, da igual- convoqué a diferentes especialistas quienes, desde su propio lugar, su bagaje, sus experiencias y saberes, podían ser receptivos a las palabras del filósofo indígena y dejar brotar una huella, un trazo, otra palabra. Otra palabra, es decir, otra mirada sobre el mundo, sobre un mundo que seguramente no sea ni haya sido el mismo para Timoteo Francia.

Este intento no es diferente del trabajo que él realizó toda su vida cuando, en la soledad de su rancho de palma y adobe, escribía y reescribía palabras, frases, fragmentos. "Cuando trabajamos", decía el filósofo francés Gilles Deleuze en sus *Diálogos* de 1977, "estamos inevitablemente en una soledad absoluta (...). Solamente, es una soledad extremadamente poblada. No poblada de sueños, de fantasmas o de proyectos, sino poblada de encuentros". Timoteo se llenaba de folletos, libros, apuntes, leyes, tesis, Biblias, diarios. No porque ellos tuvieran valor en sí mismos, sino porque estos escritos le permitían reflexionar, conocernos

y, a la vez, distanciarnos. Si bien había crecido en una tradición en la que la oralidad es el modo de trasmitir el saber, la experiencia y la historia, él reescribía fragmentos de aquello que ameritaba ser fijado. La escritura le permitía paradójicamente no sólo exteriorizar su mundo hecho de oralidad, sino pensarnos y retenernos para apropiarse de sentidos ajenos y dislocar así su propia reflexión.

Su libro-pensamiento está hecho de fragmentos de él y de otros, de múltiples *otros* que no están y que vivían en él en tanto que eran su pasado y su historia como *qom*. También está hecho de *otros* que, fuera de él, ameritaban ser absorbidos por su voracidad de conocimiento. Su pensamiento es una síntesis de encuentros porque él mismo era un camino de encuentros. "Encontrar es capturar, es volar" (Deleuze), y él lo logró a través de la escritura solitaria, aunque densamente poblada.

Este libro evoca sus prácticas intertextuales y está inspirado en ellas y en pensamientos que se encadenan y se fusionan y cuyo devenir mismo hace que ya no sean ni de unos ni de otros. Como expresaba el pensador francés Roland Barthes en 1977, un texto es un "tejido de citas tomadas de innumerables centros de cultura". De ahí que la unidad del mismo no radique "en su origen sino en su destino". Esperamos, por ello, que las palabras de este libro -pensado como un diálogo abierto y creativo de miradas que se cruzan y de sentidos que se dislocan- tengan el poder de conectar los mundos que nos habitan y que habitamos, tejiendo redes invisibles que quizás dejen huellas en otros seres, visibles o invisibles, incluso en Timoteo quien, desde algún lugar, sonríe ante este intento de unir corazones.

Timoteo Francia: El pasado habita en nuestro presente. Es el que nos hace sentir competentes frente a las otras culturas, sobre todo ante aquella que se cree más alta, única, sabia. La que tiene todo y considera marginales a quienes estamos fuera de ella. Mientras conservemos nuestra cultura nos sentiremos capaces de debatir e intercambiar con otros seres poseedores, tal vez, de otra sabiduría. La nuestra no nació hace poco. Es milenaria, viene de siglos atrás y todavía tiene vigencia. Nuestras prácticas y costumbres del presente responden a ella.

Mariela Rodríguez: El poeta español Gabriel Celaya maldijo "la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales que lavándose las manos se desentienden y evaden… la poesía de quien no toma partido hasta mancharse". Nunca leí este poema que escucho

con regularidad desde mi adolescencia, sino que me ha llegado a través del registro oral, no del modo tradicional, sino en un cassette de Paco Ibañez. Inversamente, las palabras disparadas por Timoteo, las palabras de otros en las de Timoteo, dejaron de ser oralidad para convertirse en escritura y, a su vez, es factible que algunos de sus fragmentos vuelvan a ser transmitidos de boca en boca. Quizás su texto se vuelva herramienta no sólo para otros pueblos indígenas, sino también para agentes estatales, docentes, periodistas, científicos, etc. Las "herramientas del amo" (Audre Lorde) así como las herramientas de los subalternos cambian con el tiempo, se reciclan, se deterioran, se funden unas en otras. En el marco de una investigación-gestión comprometida, apunto a que la "antropología-herramienta" -tal como la "poesía-herramienta" del poeta español- deje de ser látigo del amo para volverse "arma cargada de futuro", un arma contra la discriminación, el colonialismo, el racismo y –especialmente- contra la indiferencia y la pasividad.

*

El trabajo de edición de estos *Escritos póstumos* consistió en revisar sus múltiples textos, transcribirlos, encontrar las vinculaciones y, en función de éstas, establecer los ejes que estructurarían el libro. Dichos ejes son: la política; la filosofía territorializada; la historia y el tiempo; la palabra y la educación; las leyes estatales, las consuetudinarias y la normativa indígena. Luego de organizar el material en base a estos ejes, sus escritos fueron revisados con la intención de que la gramática, la sintaxis y la ortografía no entorpecieran la lectura. En algunos casos, cambié el orden de las palabras o modifiqué levemente la escritura, sin alterar el sentido que Timoteo quería trasmitir. Además, considerando que a lo largo de casi treinta años se dedicó a escribir y que a pesar de que sus reflexiones giren en torno a los mismos problemas su escritura fue fragmentaria y ligada a los talleres a los que asistía, a los cursos, asambleas y acontecimientos políticos, nos hemos permitido hilar párrafos que tratan sobre los mismos temas pero que se encontraban en papeles o cuadernos diversos. Como expresan Deleuze y Guattari, "los conceptos filosóficos son todos fragmentarios que no se ajustan unos con otros, puesto que sus bordes no coinciden. Más que componer un rompecabezas, ellos nacen de dados lanzados al azar". Prácticamente, en ningún caso he añadido palabras o conceptos que no estuvieran presentes en sus manuscritos o alterado los sentidos que él les dio. A partir de la lectura de los mismos, se puede apreciar el conocimiento fino y el manejo apropiado que tenía de conceptos como multiculturalismo, autonomía, preexistencia, espiritualidad, libertad, armonía, filosofía.

Timoteo y parte de su familia. Foto provista por su madre en 2010

Capítulo II
Aspectos de una filosofía territorializada

A continuación presentamos algunos de los escritos de Timoteo sobre temas como la memoria y el tiempo, la armonía y la complementariedad en el universo, los seres humanos y no-humanos (sobrenaturales) y el valor espiritual de la tierra. Tanto por los temas como por el modo de pensarlos, esta parte es la de mayor contenido filosófico. Entendemos por filosofía la concepción que un pueblo tiene de la vida, la visión propia de una cultura sobre los temas fundamentales de la existencia, la ética, la verdad, la moral, la estética, el lenguaje, el mundo, la naturaleza. En cada pensar filosófico, sea cual sea, sea de quien sea, existe siempre lo que algunos han llamado "dogmas culturales" que son esos principios que están en las raíces de las culturas y de los que difícilmente uno pueda desprenderse. Como en toda filosofía, en la filosofía *qom* pensada por Timoteo nos encontramos con conceptos vinculados con el devenir mismo del mundo y la existencia emanados generalmente de la tierra, el territorio, el monte. Por eso, entendemos que Timoteo expresa aspectos de una filosofía *qom* territorializada, es decir, fuertemente enraizada en la tierra.

El espíritu de una filosofía propia

En la historia de la comunidad siempre hubo hombres y mujeres que se dedicaron a investigar, a pensar y a buscar respuestas ante los interrogantes que se plantearon. Se crearon nuevas teorías para encontrar la explicación de muchas cosas. Es inherente a la naturaleza humana querer saber más y buscar la verdad en todas las cosas. Por medio de la investigación, la comunidad tiene la facultad de difundir su propia identidad, con los sabios y pensadores que nos brindan las experiencias personales y comunitarias de vida.

Estamos en el umbral mismo del siglo XXI. El hombre humano está avanzando en la cúspide de sus razonamientos esenciales que se pueden notar en los hechos, en las morales y en los andamios jurídicos. El barbarismo puede representarnos en tiempos de la modernidad y el consumismo, la explotación y la contaminación sin control abrazar a los grupos humanos con brazos letales. El capitalista te dice "lo tuyo es tuyo, individual y nadie puede compartir contigo – privado". Acá está el origen del egoísmo y la mezquindad como concepto metafísico, es decir, su objetivo es incomprensible-oscuro, por lo tanto, salvaje.

Florencia Tola: ¿Quién es el salvaje de quién? ¿Quién es el salvaje para quién? Todos tenemos un *otro* que encarna los antivalores de nuestra moral. En este caso, el salvaje es el que, motivado por el egoísmo y la codicia, avasalla lo que lo rodea, encarnando una concepción de la naturaleza ajena al pensamiento *qom*. La idea de recursos a ser explotados indiscriminadamente se aleja diametralmente de la forma en que ellos conciben sus relaciones sociales (entendiendo por ellas también las relaciones con todos los seres vivos). Ante el monte y el agua se pronuncia siempre una plegaria en la que el cazador solicita a los dueños no-humanos de los animales el permiso para extraer lo necesario para alimentarse. *Am achoxoren ten seqouat nache am saconeua nache nca'aleec*. Ésta es una de las formas en las que un cazador se dirige a los dueños no visibles de los animales. Timoteo me traducía de este modo su plegaria: 'ten compasión de mí, mira que tengo hambre y te agarro para vivir'.

El proyecto de vida que erige el mundo indígena sigue latente y con un espíritu ferviente frente a las adversidades con las que vienen instruidos los preceptos capitalistas en la so-

ciedad civil. Quiero recordarles que, a nivel universal, están en acción dos filosofías bien opuestas: la concepción capitalista y la indígena. El Estado pregona la libertad, la paz y la igualdad a sus habitantes. Los modelos educativos que se implementan en los diseños de enseñanza obedecen a los conceptos capitalistas produciendo en las personas el egoísmo, la mezquindad y la idea de un comercio encarnizado en una personalidad individualista. El modelo exalta al individuo con capacidad intelectual, por sus innumerables diplomas o su destreza académica.

El mundo indígena tiene una forma de conceptualizar la existencia biótica y abiótica desde la espiritualidad. Lo que decimos es de pertenencia única y colectiva, un pensamiento consensuado, recogido por los actores para ejercer las reglas en el campo comunitario. Los líderes, que son hombres públicos o actores visibles, pueden ser hombres de buenos recursos o no, pero deben poseer el valor para ser honrados por la comunidad. Sobre todo deben saber escuchar a los demás, interpretar actitudes y comportamientos ajenos y entenderlos. Ésta es la actitud que ayuda a acercarse a la verdad, con juicios sanos, para lograr la armonía de la comunidad.

Nuestra identidad no es lo mismo que la bandera, el escudo o cualquier símbolo de uno u otro país. Ella es la fisonomía profunda de un sector de la sociedad, la expresión de su ser, de su estar, de su devenir que se deben respetar. Son las valoraciones y rasgos que nos caracterizan como indígenas.

Vivimos en una provincia que se considera pobre y aislada, y estamos dentro de una zona marginal. Quizás somos pobres en bienes materiales o carenciados, pero no en recursos sustentables potenciales y, menos aun, en ideas. Los recursos y las ideas son los que permitieron nuestra presencia de hoy en el mundo. Nuestra fuerza radica en nuestro espíritu en aras de una filosofía propia. Nuestras lógicas y teorías indígenas que nos mantienen se manifiestan en una cultura festiva pero, inquietantemente, nos condenan a la pobreza económica, a vivir indignos como personas-hombres. Pero sabemos que llegará el momento -por el imperio de la razón y la consciencia- en que los argentinos todos comprenderán que no estamos como estamos porque somos así sino porque no nos han dejado ser aún lo que somos.

Carmen Dragonetti y Fernando Tola: La lectura de los *escritos póstumos* de Timoteo nos ha permitido hacer nuestras propias reflexiones sobre sus palabras más profundas que parecen brotar de sus ancestros como un reclamo justo desde lo más hondo de una cultura múltiples veces mancillada, no respetada, no consultada, no dialogada, no permitida. Algunos textos budistas de la India milenaria, que haremos dialogar con Timoteo, resuenan muy cercanos a sus palabras, a sus ideas, a la filosofía *qom*, en forma realmente sorprendente. Tal vez por eso, la última esperanza de Timoteo de llegar a ser comprendidos por todos los argentinos ha tenido sobre nosotros un impacto muy profundo: *a los qom no les han dejado ser aún lo que son, por eso no están como están porque son así*. Están como están porque, lejos de haberles dado ocasión para desarrollar su propia cultura, fueron obligados a cambiarla, a adherir a otras creencias, a otras formas de vida ajenas a ellos. Esa ocasión sí la tuvo el Budismo que nació en el seno de una cultura diferente, la Cultura Hindú tradicional de la India. ¿Qué habría sido del pueblo *qom* si eso hubiera tenido lugar?

Equilibrio y complementariedad en lo existente

Los indígenas han interpretado otros tipos de leyes que regulan los movimientos naturales en interacción con los agentes transformadores y los componentes de la creación que pertenecen al universo. Nosotros pensamos en sistemas cíclicos por medio de fases o fenómenos que se producen de tiempo en tiempo y permiten la continuidad de la vida para rearmarse en la estructura de los componentes del universo.Y el hombre es parte de ellos. Lo que podemos leer son las leyes que regulan la vida en sociedad. Pero además de éstas hay otro tipo de regulaciones, las de la naturaleza que muchas veces son ignoradas pero que se pueden palpar.

La historia de la cultura indígena se remonta al principio de la existencia y se pierde en el origen de los tiempos mismos. El cosmos –el universo- tiene un orden que posibilita estar en constante movimiento, reordenarse dentro de sus sistemas propios que lo mantienen en armonía y en equilibrio con las diferentes características, en sucesión de opuestos que se complementan. En ese mundo del cual somos parte no hay lucha de contrarios, ni de destrucción sino oposición complementaria y recíproca para generar nuevos estados, siempre con armonía y equilibrio, no

en caos ni con ansiedad de dominio. Ésta es una de las características del pensamiento indígena, de una ideología que ha adoptado las leyes de la naturaleza, tomándolas como leyes propias de la comunidad e incorporándolas al derecho consuetudinario.

La persona del indígena adapta sus códigos de vida a las circunstancias y a los acontecimientos de los tiempos. Los avances y las consecuencias del mundo globalizado afectan en forma negativa la vida comunitaria. Hoy, en la medida que se van fragmentando las leyes de la comunidad, se va perdiendo el manejo positivo de los recursos por reducciones o expropiaciones de tierras, en una condición esquizofrénica a la que está sometido el pueblo indígena.

Dentro de los estados, existen diferencias con el pueblo indígena en las reglas de la vida, las concepciones de las cosas y las normas de convivencia. Entre nosotros, como nación indígena, la convivencia es regulada en un marco de tolerancia y respeto hacia las otras naciones. Hoy por hoy, el pensamiento indígena, su visión del mundo, su postura en la política son vistos con aprensión.

La filosofía indígena se caracteriza por la comprensión de una variedad de manifestaciones de principios de vida del hombre en relación con su espacio físico en donde se desarrolla la vida social y comunitaria. Hay presencia vital de otras vidas, hay complementariedad que se destina a cumplir un ciclo de vida del hombre en el espacio. De la complementariedad podemos citar la existencia de árboles, animales terrestres y acuáticos, agua, suelo, cerros, montañas que posibilitan la recreación y la continuidad de la vida de los hombres. Esta vida existente, las vidas de otros seres en el espacio, tiene sentido en el rumbo que contribuye a la permanencia en forma ilimitada.

El ser humano le da sentido a su vida e interpreta los mensajes que pregonan esas otras vidas en un marco de armonía y respeto a la existencia de la creación toda. En las acciones que realizan los actores de la vida en el medio se generan constantes movimientos que son naturales, dando respuestas a la expectativa de agruparse, alentando la interrelación con los seres vivos y, por necesidad y dependencia de esa integridad y plenitud de vida, el hombre comprende, cuida -bajo los principios de la existencia- y encierra esto en sus mitos o filosofías que hoy persisten, deseando defenderlas para adquisición y comprensión de todos.

En el espacio en el que desarrolla la vida se produce lo que llamamos "la espiritualidad indígena" que se refiere exclusivamente a los mitos y a otros misterios de la vida incorporados en los códigos comunitarios, permitiendo ganar el espacio físico donde se desarrolla la vida.

Con estas mismas líneas, el indígena se propone crear una revisión de las condiciones básicas para proteger la vida de los pueblos y el efectivo cumplimiento de sus derechos consagrados y aceptados, así como la libre determinación que hace a una vida digna. La idiosincrasia del mundo indígena se desprende de los valores materiales y se sostiene en la hegemonía cultural, ahogando en sus mitos o misterios el contexto interno, primero de la familia y luego de la comunidad. El temperamento, la osadía de su espíritu solidario, comunitario y otros signos que pueden brotar en forma indeleble bajo ese estado anímico-místico se manifiesta en la defensa de su filosofía por entender la existencia de otros seres vivos en complementariedad dentro de los sistemas de vida en co-responsabilidad de estructuras propias de la existencia. Desde la visión indígena es importante el entendimiento de la existencia o presencia de seres vivos, su naturaleza, origen, sus cualidades y, de acuerdo a esas fuentes de vida, el hombre da origen a sus dioses y su simbología.

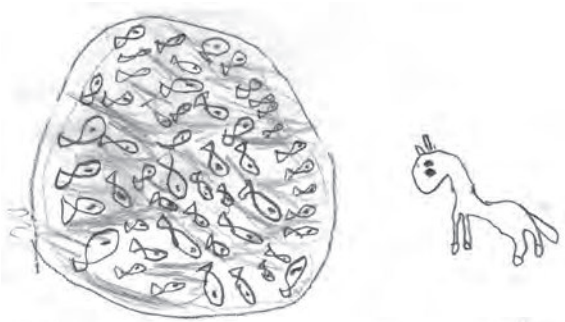
En la supervivencia del pueblo indígena son fundamentales los siguientes elementos: territorio, hábitat común, espiritualidad, el ejercicio de elementos que son producto de la sabiduría de nuestros mayores para sostener una cosmovisión milenaria, siguiendo el camino trazado por ellos en el marco de la unidad y confraternidad, en armonía con la naturaleza, reafirmando las valoraciones ancestrales respecto de la situación actual y el futuro de las generaciones, aplicando la ideología y las políticas de los sectores indígenas.

En el transcurso de los tiempos, el pueblo indígena tuvo y tiene una actitud exorbitante respecto de la grandísima noción de responsabilidad. Además, tiene una actitud de agradecimiento por los favores obtenidos en la interrelación con el medio donde se gesta la relación y la aplicación de los principios de su existencia. Dentro de los sistemas propios de roles y conductas, tiene como eje central el origen mismo de la vida, el corazón, el alma o el espíritu viviente de la creación. Este elemento *a priori* constituye la fortaleza ilimitada y enigmática de la presencia indígena en el universo. La acumulación de conocimiento es central para garantizar el ejercicio práctico y la aplicación de sus filosofías, la expresión espiritual mantenida desde los lugares donde se realizan las ceremonias y fiestas, y éste es el lado fuerte de existencia del pueblo indígena en el mundo.

Ésta es la contradicción entre la ideología política, las creencias y el Estado. Pero estas ideas se deben aceptar para que el indígena pueda vitalizar sus conocimientos a través de su identidad cultural y su identidad nacional. La sabiduría está basada en la interpretación cósmica

bajo el perfil de sus principios y valores obtenidos de la mano ancestral de los mayores, con la convicción y certeza vital de la práctica cotidiana.

Vivimos en un mundo lleno de alegría que es desconocido para muchos y que sucumbe en el misterio de la existencia misma.



Dibujo de un niño, Diego Antonio, de *Mala' lapel* (2002)

Dibujo de un niño, Ezequiel Gómez, de *Mala' lapel* (2002)

Desde este ángulo, no hay nada de nuevo desde lo filosófico: la palabra, el contenido de educación, las normas sociales y políticas. Los nuevos serían los agentes, los actores, los individuos de la comunidad prendidos en el hilo de la proyección en calidad de hermanos o descendientes del patrimonio cultural, material y espiritual. Esta doctrina espiritual que caracteriza al pueblo en cuestión cree y acepta la existencia indispensable de la creación del mundo en que primero se encuentra el hombre, luego la naturaleza (bosques, ríos, lagos y tierra) sostenedora de la vida, el agua, el aire y los animales (distintas especies de animales silvestres, aves y peces). Desde este vértice, hasta la fuerza espiritual tiene una mirada integral de complementariedad y convivencia entre los factores generadores de la esencia y el cimiento de lo sagrado de las cosas todas. Lo sagrado equivale a respeto y se traduce en proteger y cuidar. Allí se pueden ver las innumerables acciones de ritos, leyendas y mitos de acuerdo a las creencias de este pueblo revolucionario.

Carmen Dragonetti y Fernando Tola: Estas palabras que, desde la perspectiva *qom*, explican el equilibrio y la complementariedad en lo existente nos han evocado ideas que surgieron en un pueblo muy lejano al de los *qom* pero muy cercano en algunas de sus concepciones. La cultura nueva que surgió en la India en el seno de otra fue el Budismo, fundado seis siglos antes de la Era Común –o, como se decía antes etnocéntricamente, 'Era Cristiana'- por un hombre llamado Siddhartha Gautama, luego conocido como 'Buda'.

Para el Budismo, todo lo que existe está bajo la ley de la *causalidad*. En el dominio de la existencia nada ocurre debido al azar, es decir, casualmente. Todo es el producto de la conjunción de una multiplicidad de causas. Nada llega a la existencia, permanece en ella o sale de ella sin la intervención de una o muchas causas. Todo es *dependiente*. Esta ley de la causalidad es la gran Ley del universo.

La universalidad de la ley de la causalidad se revela en el hecho de que ella constituye el fundamento de una de las tres características universales que tiene lo existente para el Budismo: todo es insustancial, carente de un ser propio, carente de una existencia *in se et per se*, es decir –como diría Timoteo, *independiente*. Y todo es insustancial precisamente porque *todo es dependiente*.

Muchos textos del Budismo afirman con diversas expresiones que todo es dependiente de causas: "Todos los seres y todas las cosas han surgido en dependencia", "No existe una sola cosa que no haya surgido en dependencia", "Una existencia que no sea en dependencia

no existe nunca para nada en ningún lugar", "El sabio conoce que las cosas son con causas, con condiciones; la naturaleza de las cosas no es sin causas, sin condiciones", "Debido a la causalidad no existe nada auto-dependiente", "Todo esto tiene una naturaleza que ha sido producida sólo por la causalidad. Nada existe surgido en forma auto-dependiente", "Así, todo es dependiente de otro".

La ley de la causalidad y de la interdependencia de todo lo que existe ha sido siempre una teoría fundamental del Budismo, desde sus orígenes, a lo largo de toda su extensa historia de 2500 años y llegó a designar *la contingencia universal como la suprema ley de la realidad*. La importancia que posee la ley de la causalidad es también indicativa de su universalidad. Esta importancia se manifiesta en muchos hechos.

La ley de la causalidad constituye un desarrollo de la Segunda y Tercera Nobles Verdades del Budismo, que explican cómo surge el sufrimiento y cómo puede ser suprimido, eliminando su causa. Y, como la contingencia universal, es la base de toda la filosofía budista. La ley de la causalidad es considerada por Buda como su Doctrina fundamental: "Esto ha sido dicho Buda: El que ve la Causalidad y la Interdependencia de todo lo existente, ve la Doctrina de Buda, el que ve la Doctrina de Buda ve la Causalidad y la Interdependencia de todo lo existente". Buda mismo alaba esta doctrina de la Interdependencia Universal porque es profunda y parece profunda y señala que, por no comprender esta doctrina, la gente se encuentra en un estado confuso de la mente.

Es un hecho muy conocido que la teoría de la Causalidad, es mencionada y desarrollada de manera breve o extensa en numerosos textos budistas. Existen incluso tratados dedicados a esta teoría. Y muchas veces Buda es exaltado como el descubridor de esta teoría.

La más estricta causalidad que gobierna la realidad empírica en su integridad implica, como un corolario, la interdependencia de todo lo que existe, ya que cada cosa es producida como efecto por la conjunción de una multiplicidad de cosas que actúan como causas; y consecuentemente cada una de esas cosas que actúan como causa es, a su vez, producida como efecto por la conjunción de una multiplicidad de otras cosas que también actúan como causas y así sucesivamente en un proceso hacia atrás que no tiene comienzo. La necesidad de una pluralidad de causas y/o condiciones para el surgimiento de algo es afirmada constantemente por el Budismo. Los componentes del hombre son condicionados porque son producidos por condiciones que se han reunido, es decir, que están juntas, porque no existe nada producido por una sola condición.

Un proceso similar tiene lugar con relación a los efectos. Cada una de las cosas que son producidas como efecto, actuando como causa, en conjunción con una multiplicidad de otras cosas, que también actúan como causas, produce otras cosas como efectos y así en un proceso hacia adelante sin fin.

Podemos considerar que esta idea está en la base de la explicación dada en el antiguo texto budista *Milindapañho*, que narra el diálogo entre un rey, Milinda, y un monje budista, Nagasena. El monje expresa que la ignorancia es la raíz de los tres tiempos, que a partir de ella surgen todos los males y que por todo el tiempo no se conoce un "primer fin", es decir, un comienzo. A pedido del rey, Nagasena da tres ilustraciones que implican que esta cadena de causas y efectos, al igual que una rueda, gira incesantemente, que este movimiento no tiene ni comienzo ni fin y que en este proceso dinámico los efectos se comportan como causas de otros efectos. La primera ilustración concierne al mecanismo de "la semilla-el brote-el fruto": de la semilla, el brote, del brote, el fruto, del fruto de nuevo la semilla y así sucesivamente. La segunda ilustración es la de "el huevo y la gallina" que se hacen surgir uno al otro. La tercera ilustración pone de manifiesto la concepción circular de la ley de la causalidad. El monje dibujó un círculo en la tierra y le preguntó al rey Milinda: "¿Existe algún fin para este círculo?". "No, Señor, no existe", respondió. Con referencia a esta última ilustración Nagasena introduce otros "círculos" mencionados por Buda. Dependiendo del ojo y dependiendo de la forma-color surge la-conciencia-del-ojo, es decir la visión, la unión de los tres es el contacto. Dependiendo del contacto surge la sensación, dependiendo de la sensación surge el deseo, dependiendo del deseo surge el apego, dependiendo del apego surge el *karman*, es decir la acción o, mejor aún, la retribución moral de la acción en ésta o en otra vida (ya que el Budismo también cree que ésta no es la única existencia) y del *karman* el ojo de nuevo surge en otra reencarnación, en otra vida. "¿Existe algún fin para esta serie?", pregunta el rey. "No, Señor, no existe", contesta el monje. El mismo razonamiento es aplicado a los otros órganos de los sentidos, que incluyen a la mente, como el órgano del sentido que capta las ideas, que tiene como objeto a las ideas.

En otro texto, el *Abhidharmakosha* de Vasubandhu se dice: De esta manera el nacimiento es causado por la impureza y por la acción; la impureza y la acción son causadas a su vez por el nacimiento; y de nuevo el nacimiento es producido por ellos, es decir por la impureza y la acción -así la rueda sin inicio de la existencia ha de ser conocida. Esta rueda de la existencia, que consiste en ciclos, no se detiene debido a una causalidad que no se in-

terrumpe, gira con un rodar incesante, mientras el ciclo de las impurezas no sea destruido -así debe ser conocido.

El resultado de esta interdependencia de causas y efectos que compenetra a toda la realidad es una "red" que interrelaciona a todas las cosas existentes entre sí -momentáneas, evanescentes, interconectadas por relaciones de causalidad, actuando todas ellas al mismo tiempo como efecto y como causa. La universal interdependencia es otra gran ley de la existencia. Y es sobre ella que el Budismo construye una ética de la solidaridad entre todos los seres vivos, humanos, animales, plantas, la naturaleza no-consciente y las cosas.

La ley de la causalidad se manifiesta en otras leyes que regulan el orden físico, el orden moral y el curso de la acción salvífica. Como ejemplo de ley referente al orden físico, los textos budistas mencionan la inevitable destrucción de todo lo que surge, que afecta al cuerpo humano y a toda clase de vida en la naturaleza, siendo el tiempo el factor que permite el funcionamiento de esta ley. Esta ley es expresada en la conocida formula: Todo lo que surge está sujeto a destrucción.

Un ejemplo de ley referente al orden moral es la ley del *karman* o retribución moral de las acciones. Toda acción, buena o mala, origina méritos o deméritos y exige necesariamente premio o castigo en esta vida o en otras existencias futuras. Todo el destino de los seres depende de su *karman*, es decir de la calidad moral de las acciones que han llevado a cabo en sus existencias anteriores.

El texto budista *Majjhima Nikaya* claramente expresa esta doctrina: "Ahora, querido Gotama, ¿cuál es la causa, cuál es la razón de que se vea entre los seres la bajeza y la excelencia, cuando ellos nacen como humanos? Porque, querido Gotama, se ven seres humanos de corta vida, se ven de larga vida, se ven con muchas enfermedades, se ven con pocas enfermedades, se ven de aspecto feo, se ven de aspecto hermoso, se ven de poco poder, se ven de gran poder, se ven de poca riqueza, se ven de gran riqueza, se ven de familia de clase baja, se ven de familia de clase alta, se ven de escasa inteligencia, se ven inteligentes...". "Oh joven, los seres son propietarios de su *karman*, son herederos de su *karman*; su *karman* es su matriz, su *karman* es su pariente, su *karman* es su protector. El *karman* divide a los seres -en términos de 'bajeza' y 'excelencia'".

En el *Majjhima Nikaya* Buda describe las cuatro clases de acciones que pueden ser llevadas a cabo por los hombres indicando las consecuencias de cada una de estas acciones. Él concluye cada una de sus cuatro exposiciones con las siguientes palabras, que condensan

la importancia esencial de la doctrina del *karman*: "El renacer de un ser es a partir de lo que ha llegado a ser; de acuerdo con lo que hace, así renace... Yo digo así: los seres son herederos de su karman". El más grandioso ejemplo de la aplicación de la ley del *karman* es dado por el mismo Shakyamuni, el fundador del Budismo, quien, después de un número infinito de reencarnaciones o renacimientos en los que él acumuló méritos ilimitados, alcanzó la condición de Buda.

El destino de los seres, en todos sus aspectos, depende de sus actos; de su *karman*. Pero la incidencia del *karman* de cualquier individuo no se limita a él sólo. Junto con el *karman* de otros individuos, el *karman* posee una fuerza colectiva que determina el destino del universo: su destrucción y su nueva creación, los rasgos especiales que ha de poseer en su nuevo estado de existencia, los acontecimientos que ocurrirán en él. Esta doctrina es mencionada por Vasubandhu en su texto *Abhidharmakosha,* al describir el mundo en que los seres han de existir:

"Ellos sostienen que la disposición del universo que consiste en tres mil grandes millares de sistemas de mundos es de este modo: abajo está el círculo de viento ubicado en el espacio, llegado a la existencia por el poder soberano del *karman* de todos los seres;
Por el poder de los *karmans* de los seres las nubes, reuniéndose, vierten su agua mediante grandes gotas;
¿Por qué estas aguas, que forman el círculo de las aguas, no fluyen vertiéndose hacia los costados? Ellas no lo hacen debido al poder del *karman* de los seres;
Y entonces estas aguas agitadas por los vientos producidos por la fuerza del *karman* de los seres se convierten en oro en la parte superior;
Y entonces el oro y las demás cosas, producidas de esta manera, son reunidos y acumulados por los vientos, puestos en movimiento por la fuerza del *karman*, y ellos se convierten en las montañas y en los continentes;
¿Cómo entonces los guardianes de los infiernos se mueven? Ellos se mueven por la fuerza de los *karmans* de los seres, como los vientos de la creación;
¿En qué están establecidos la luna y el sol? En el viento. Los vientos producidos por el poder soberano del *karman* colectivo giran alrededor del Sumeru como un remolino;
Por debajo y por afuera de la mansión del sol se produce un círculo de cristal, quemando e iluminando, por debajo de la mansión de la luna uno de agua, frío y brillante. Por la fuerza

de los *karmans* de los seres ambos círculos están, de acuerdo con las circunstancias, para conferir beneficios al ojo, al cuerpo, a los frutos, a las flores, a los granos, a las hierbas y para dañarlos.
Debido al crimen intensamente practicado por los hombres las cosas externas, las plantas y la tierra, etc., se tornan de poca vitalidad. Debido al robo, están sometidas a lluvias de piedras y polvo; debido a la mala conducta sexual ellas están cubiertas de polvo; debido a la mentira ellas tienen mal olor; debido a la calumnia ellas suben y bajan; debido a las palabras rudas, ellas están impregnadas de sal y son áridas, son tierras pobres, malas; cuando existe la charla vana, el cambio de estaciones es irregular; debido a la codicia las tierras producen frutos secos; debido a la malicia ellas producen frutos ácidos; debido a los puntos de vista erróneos ellas producen pocos frutos o no producen ningún fruto. Éste es el efecto del poder soberano de estas malas acciones;
Entonces, una vez que el universo está vacío debido a la extinción del *karman* de los seres que en él moran -*karman* que previamente había producido ese universo- siete soles, que van apareciendo gradualmente, queman todo hasta la tierra y el Monte Sumeru;
Así el mundo, que ha desaparecido de esta manera, durante un largo tiempo permanece siendo sólo espacio hasta que nuevamente, por el poder soberano del *karman* de los seres, vientos suaves se difunden por el espacio, como signos previos de los nuevos mundos que van a aparecer en el futuro".

La armonía de vida

Para garantizar el respeto, confluyen y convergen tres grandes elementos que aluden al carácter de la vida comunitaria, cuando se ofrece una serie de dispositivos orales y efectivos. Son, a la vez, prácticas sanas de convivencia que manifiestan sus signos de preexistencia, con historia propia y sus derechos en medio del mundo moderno. La regla del respeto hace que los componentes de una familia y los miembros integrantes de la comunidad vivan en relación de armonía y paz y esto se traduce en lo social. Todos son llamados a contribuir y a ser responsables en este compromiso social y comunitario en el que todos se cuidan, se alimentan, comparten, en el que

uno debe priorizar el valor o la importancia del *otro* para ser considerado hermano, que quiere decir "de la misma comunidad", "de la misma causa", con quien se comparte, a través del patrimonio cultural que poseemos. Hermano es quien entiende mi aflicción porque él la vive, así como mi dolor y angustia, mis necesidades de no rehusar ante él y viceversa o en lo más profundo de la mentalidad humana cuando se dice "de nuestra propia sangre". El respeto y valor de la persona es el eje articulador de los valores, necesidades y derechos en todos los aspectos de la vida social comunitaria. En este contexto de la vida práctica, sencilla y cotidiana es muy notorio el factor del sostenimiento, el desarrollo y el avance cognoscitivo que hace que comprendamos el contenido y el alcance de esto.

Timoteo y su hijo Maquir
Última foto de Timoteo

Zenón Francia, su padre
Foto: F.T. (2010)

"Sé sabio para que puedas ser un hombre". Ésta es una enseñanza indígena. "*Anaỹanataxanaqchen qome ỹaqto' am ỹale*". Cuando se quiebra las relaciones armoniosas con el universo -componentes naturales que funcionan en complementariedad con otros seres- se produce lo que se llama la "trasgresión de la vida" y comienza un proceso de "desarmonización".

La lógica dominante es distinta a la nuestra. Somos conscientes de que la vida está en riesgo, seres humanos, plantas, animales, montes, cerros y agua son vidas que existen en el mundo, indispensables entre sí y se complementan. Todos ellos se están muriendo por contaminación, por explotación indiscriminada.

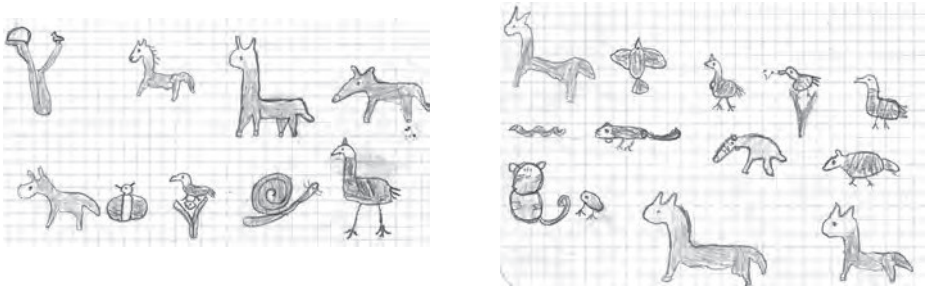
Los tóxicos y fumigaciones sin límites son los frutos de la tecnología moderna. Una gran parte de la vida se está anulando de la faz de la tierra y no es que la gente se haya multiplicado. Cuando se deterioran los elementos culturales de la vida, se desarmoniza esta sabiduría. Los conocimientos de los antiguos no matan, solamente hay que desarrollarlos. No luchamos contra la vida sino contra el sistema de injusticia en el que estamos inmersos y que trata de coartar y limitar la vida, y avanza detrás de una red de explotación, consumo y exclusión que es su zona de dominio. Por eso, los desequilibrios y la inequidad hacen que la vida y los elementos naturales desarmonicen y que nuestras vidas entren en riesgo.

Quiero traer a la memoria a un anciano wichi que decía: "¿Cómo podrían los hombres pretender ser los propietarios de la tierra si sus vidas son muchos más breves que la vida de la tierra?". El indígena invierte la posesión y se ve a sí mismo como perteneciente a la tierra más que ésta perteneciéndole a él. Los pueblos indígenas tienen con la tierra un vínculo histórico y espiritual. Las tierras y territorios constituyen las regiones con las que estamos identificados en la historia y sin los cuales no podemos desarrollarnos ni sobrevivir de acuerdo a nuestros patrones.

Sin la tierra es imposible desarrollar la cultura. El monte es nuestra medicina. Sabemos que la iguana se frita y es remedio, igual que la grasa de carpincho. Los alimentos preferidos, como el pescado, la carne silvestre del carpincho, yacaré, tatú, guazuncho o el avestruz no están en los mercados sino en nuestros montes y ríos. A su vez, existen cuestiones espirituales. Nunca nos aparatamos de los árboles. En nuestros predios siempre habrá mangos, naranjas y otros que

ofrecen sombra, que sirven para la recreación y el sustento. Al mismo tiempo son la morada de los pájaros, que son nuestros símbolos vivos. De ahí que necesitemos su presencia. Existen pájaros diurnos y nocturnos que, según nuestra cultura, son portadores de mensajes.

Cada especie converge su vida en el suelo. Como dicen nuestros ancianos "porque son nuestros hermanos, deberíamos cuidarlos".



Dibujo de un niño, Diego Gómez, de *Mala' lapel* (2002)

La tierra es el contenedor de la vida misma. El territorio abarca los inmensos montes, las selvas impenetrables, las riquezas en abundancia de los ríos, los riachos, las lagunas y lagos, lugares de reposo de una diversidad de especies como las aves, mamíferos y reptiles acuáticos, riachos y ríos que conservan los peces propios de la zona y alimentos para nosotros que contribuyen a la sanidad del aparato respiratorio y conservan el sistema nervioso del hombre y ayudan a la persona en su desarrollo psicofísico en estado óptimo.

Por nuestra tierra somos capaces de hacerlo todo. Comprendan los blancos que al tocarnos la tierra están manoseando la vida. Si no me dan harina, si no me dan grasa ni yerba no me interesa mientras conserve mi tierra. Porque a través de ella sé cómo voy a subsistir.

Acá nadie es libre, todos dependemos unos de otros, del monte, de los árboles, de la tierra. La tierra es lo que nos mantiene, como sus hijos. Recurrimos a ella y ella ofrece.

Tierra, memoria y vida

La palabra de los indígenas es: "yo vivo aquí y aquí voy a morir". En este sentido, mi pasado pasó por aquí, yo soy de este lugar, de esta tierra y mi futuro permanecerá aquí. Éste es el pensamiento y la mentalidad del indígena. Dependemos de nosotros mismos, y nuestra cultura y nuestro bienestar están ligados a la tierra. En base a estos elementos, territorio es espiritualidad. Nosotros nacimos aquí, crecimos aquí y vamos a morir en el mismo lugar. Sin embargo, pertenecemos al Estado y carecemos de la obtención legal de la propiedad.

La tierra no tiene el valor económico que se trata de designar, no hay dinero que valga. El valor de la tierra para nosotros es un valor espiritual. Se debe aceptar el conocimiento indígena. El concepto de propiedad comunitaria de la tierra es un concepto esencial para todos los miembros que integran la comunidad. Somos de esta tierra habitada por nosotros.

La tierra es vida. En ella están nuestros alimentos, nuestras medicinas, el aire, el monte, el agua. Esto quiere decir que la tierra es la vida, nuestra vida y hay que dejarla para las futuras generaciones cuando nos vayamos de la tierra y dejemos que la tierra siga multiplicando vida. Eso es algo sagrado, que da aliento de vida. Es el oxígeno y otros componentes de la vida misma. La tierra se conserva y no se destruyen los elementos que ella tiene como vida. Ella aporta vida.

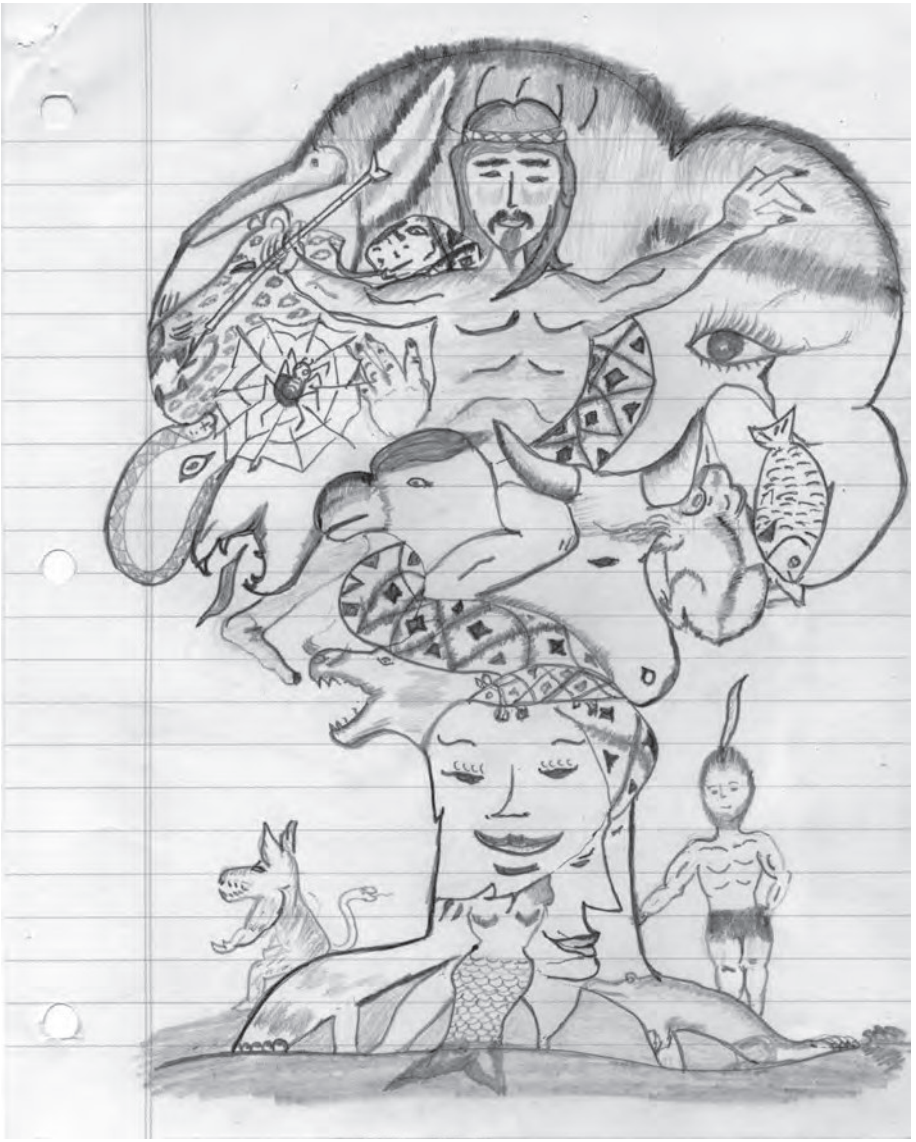
Conocemos muchas medicinas tradicionales que nos ayudan a preservar y sanar nuestra vida. Algunas son: *huesaxa aloq* (o paico, lit. "la comida del pacú") es para el empacho de los niños con fiebre, se hierven las raíces o las ramas y las hojas. *Huasheto lcolac* (o yerba lucero, lit. "la avispa saca [el polen]") se toma como refresco para el golpe de calor o se moja la cabeza (los síntomas son los vómitos y calambres menores). *Taicoc* es un refrescante para el cuerpo, el decaimiento y los calambres graves. *Yata'i* es para la diarrea con hemorragia. Palo azul es para la anemia. *Paxaỹaq aloq* hace crecer la sangre. Yerba la vida se toma cuando avanza el empacho, se corta el flujo de

sangre y limpia el vientre. El ceibo se hierve, se remojan las zonas afectadas de granos. *Nsherec lcolac* (lit. "la avispa alpamisqui saca [el polen]" y *cagueta lche'* (lit. "la leche de la oveja") son para los piojos, también se usan para cambiar a la gallina de su nido y se machacan en un vaso. *Tapañe laue* (lit. "la hoja del *tapañe*") es contra las paperas. El cedrón ('*auaqpi lta'a*, lit. "el padre de los pastos" o "pasto grande") es contra el catarro seco y fiebre. El burrito da protección al cuerpo y revitaliza los órganos. *Shepatoq* es una rama para el dolor de muela y también se usa contra las pulgas (se esparcen las hojas en la habitación). *Qomeqon* es contra la pulmonía y la tuberculosis avanzada. *Hualaxañic lchaq* (lit. "la savia del urunday") es para el asma, el cáncer, la tuberculosis, limpia la sangre. *Alo* es la ceniza, corta el empacho y quita el dolor. La escoba negra para los bebes ojeados. El nido del picaflor (lit. "*shimiaxaichi lpatac*") se quema y se coloca el humo.

Según nuestro conocimiento, cuando uno comienza a *mariscar*, cuando entra al monte ya vienen a recibirte espíritus protectores de los animales porque cuando uno comienza a burlarse de ellos, a hacer una caza indiscriminada, a matar por matar, ellos mismos te van a esconder los animales y aunque veas el rastro no los vas a encontrar.

Valentín Suárez: Este dibujo está centrado en la espiritualidad indígena, en la relación con la naturaleza y los espíritus que hay en el agua y en el monte. Son poderes naturales; así como el *nouet* que le da poder a los *pi'ioxonaq* (chamanes) y que tiene variedades de dones. Por eso el dibujo. El que sustrajo el poder de *nouet* no sustrajo todo el poder. A lo mejor *nouet* le da uno o dos poderes como los del dibujo. Todo lo que está adentro del árbol puede ser *nouet*. *Nouet* puede figurarse como persona o espíritu (*nqui'i*) que tiene poder sobre lo acuático y lo terrestre. Dentro de esos poderes está *araxanaq late'e* (la sirena que se ve en el tronco del dibujo) que puede estar en el agua y las *araxanaq late'e* del monte (las víboras presentes en la copa del árbol). Son seres que le dan poder al *pi'ioxonaq* pero se transforman en espíritu (*lqui'i*). Dicen que cuando aparece ella, no aparece como víbora sino como una princesa y ofrece el poder, en el monte o en la costa de la laguna. Pero los hombres se dan cuenta de que no es persona común, sino otro ser que puede desaparecer. Y una vez aceptado el poder, ella desaparece y se va a su hábitat; el agua o el monte.

El *nouet* tiene dominio sobre todos los animales. Si le dio una araña al *pi'ioxonaq* éste tiene comunicación con la araña y puede sanar quebraduras y picaduras de araña. To-



Nouet. Valentín Suárez (2011)

das las variedades que hay en el dibujo tienen su poder. Es una visión espiritual, por eso dibujé el ojo, porque de noche parece que el *pi'ioxonaq* ve bien lo que va a pasar. El *pi'ioxonaq* puede saber con qué remedios curar a su paciente o ve quién le persiguen y, si le persigue otro *pi'ioxonaq,* debaten sus poderes entre ellos.

Al lado del árbol está *qosorot* al que llaman *pomberito*. Aparece también y le da poder a las personas. Imparte poder de la marisca; le da ayuda para conseguir las cosas cuando busca en el monte. La pluma es su poder. El yacaré está saliendo del agua y tiene relación con el árbol que, a su vez, está relacionado con los animales de arriba. La vida indígena está arraigada con la tierra, con los seres vivos naturales. Del bosque somos y sin él no podemos subsistir. Además, de los árboles tomamos nuestras medicinas naturales. Y los animales son también nuestro medio de subsistencia. Los *qom* se relacionan entre sí, son una forma de vida relacionada y el árbol está emparentado con todos los seres, con la tierra y con los *qom*.

En el dibujo también está la persona que cuida, *aviaq l'ec*; el dueño del monte. Nosotros creemos que es una persona, a veces visible y a veces invisible, y se puede oír su grito. Nuestros antepasados tenían que hablar con el dueño del monte para que les tenga compasión y que no les haga nada a sus vidas y por eso el que entra sin respeto puede salir dañado por *aviaq l'ec*, por eso éste tiene su flecha en la mano. Si uno se enferma, cuando va al *pi'ioxonaq* éste le dice que el *aviaq l'ec* lo dañó porque no sacó permiso o porque desperdició algunos animales que mató por matar. *Potai* (oso hormiguero) está arriba de todo, él es muy cuidado. Antes se lo comía y su pelaje (*laue*) era remedio para curar a los bebés para que siempre tuvieran sueño profundo, como los *potai*.

Decían que uno de los *nnatac* (compañeros no-humanos de los chamanes) de los *pi'ioxonaq* son los *quiyoc*. Hay algunos *quiyoc* que son seres vivos reales y otros que se convierten en espíritus o *nqui'i*. Dicen –y Timoteo también lo expresó- que éstos surgen en espíritu por un chamán antiguo que fue muerto hace muchos años y que cuando quiere dar su poder se convierte en tigre en busca del que quiere recibir el poder. El que da ese poder es llamado *nnatac* y el que tiene ese *nnatac* espera la noche para llamarlo y para que venga a comunicarse con él. Reúne a sus pacientes y viene apareciendo ese *quiyoc* para hablar con el paciente. Decimos *nqui'i* (espíritu) porque no se lo ve caminando, sino que viene de adentro de la tierra y empieza a hablar con voz muy gruesa en *qom l'aqtac* porque es espíritu de un *qomle'ec* (hombre). Dentro de los *quiyoc* reales están los que se pueden comunicar con el *oiquiaxaic* (visionario) y éste se tiene que ir al monte, donde está el *quiyoc,* para hablar con él.

En el dibujo también hice a una mujer de espalda en la copa del árbol porque se puede obtener poder sentimental de la persona, enamorar, unir y dividir a las parejas o se puede tener poder para hacer perder a la persona.

¿Cuál podría ser el sentido que se da como factor estético cuando observamos la naturaleza y lo que nos trae a la memoria? La noción de paisaje dentro del territorio que se defiende. Los movimientos que generan los ideales confluyen en una nación que se percibe como un conjunto de componentes que se captan por la sensibilidad y no por los aspectos técnicos. Los recursos naturales no se consideran como en el mundo capitalista, sino como paisajes que invitan a ser cuidados en el ciclo vital del tiempo. Se los observa no como algo homogéneo. Interpretamos los cambios del semblante del paisaje que producen las estaciones, los mensajes de vida que contribuyen a la armonía, los cantos y la hermosura que manifiesta el paisaje que se concibe y se da a entender como algo heterogéneo marcado por una diversidad de vida.

Félix Diaz: Si usted mata una águila, le está dando más vida a la serpiente que al reproducirse mata a todos los otros animales. La lluvia cae y empieza a limpiar. Todo fue creado y tiene un propósito. Todo está conectado. Si nosotros queremos limpiar la tierra, la vida no tiene sentido. Los derechos se ganan luchando.

Timoteo y Félix Diaz
Foto provista por Lorena Cardin en 2010

Este sería nuestro marco de conceptualización que debería ser aceptado y aplicado en las legislaciones para las comunidades autóctonas, evitando las indiferencias políticas al elaborar programas oficiales destinados a nosotros en relación con nuestras tierras. Pensamos que se debe producir un proyecto de esperanza, un proyecto de vida que significa devolverle la oportunidad a los hijos de los hijos de poder recuperar su identidad cultural: la de los tobas del Gran Chaco. Al no haber seguro y suficiente territorio, tampoco hay suficiente oportunidad para que la gente permanezca en su lugar. El Estado no tuvo en cuenta nuestros modos de concepción de las cosas ni de la tierra.

Esta porción de tierra da testimonio de nuestra historia, da huellas culturales de vivencias y vestigios de grupos y lugares de referencia territorial, símbolos sagrados, patrimonio común de mitos. De ahí nacen los cuentos, refranes y aparecen los mitos en la historia que se percibe en el ambiente. Esta visión de la presencia milenaria se tiene que tener en cuenta en los aspectos legales.

Cada parte de esa tierra conserva en su memoria una historia que en el tiempo pasado remite a actores de valentía y proezas en defensa de los territorios. El territorio narra triunfos y éxitos, derrotas o pérdidas de hombres en batallas, pérdidas de familiares o simplemente una inevitable muerte masiva a raíz de la presencia de plagas o pestilencias letales y súbitas que, desde el aspecto medicinal, no se podían contrarrestar. Narra también las apariciones imprevistas. Los lugares sagrados donde descansan nuestros héroes son también lugares con historias.

Mariela Rodríguez: ¿Puede hablar el subalterno? Se pregunta la crítica literaria de la India Gayatri Spivak en un ensayo provocador a fines de la década del 80. Concluye negativamente sosteniendo que la imposibilidad para hablar (para representarse a mismo) es una característica intrínseca del subalterno y, debido a que éste es re-presentado (retratado, cristalizado en una imagen) es también representado políticamente, es decir, no habla con su propia voz sino que otro lo hace en su nombre. El antropólogo venezolano, Fernando Coronil (1994), le responde sugiriendo que la subalternidad no remite a un status ontológico inherente al sujeto, sino a un estado de sujeción y que éste es, por lo tanto, un concepto relacional, relativo y situacional. En línea con otros autores, considera a los subalternos como

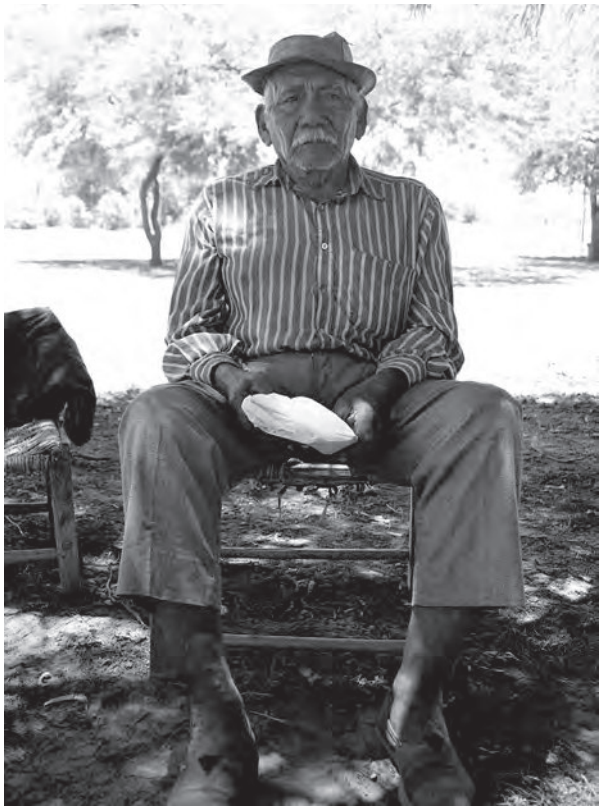
"agentes" que construyen identidades, bajo condiciones determinadas en el marco de relaciones de poder, a partir de la organización de sus múltiples posicionalidades y subjetividades. Así, mientras que en algunos momentos y lugares éstos aparecen como actores subalternos, en otros juegan roles dominantes respecto a un tercero.

Ahora bien ¿opera la "representación" de un modo análogo entre las comunidades indígenas en las que las decisiones son tomadas colectivamente en asambleas y en las cuales designan "representantes" para lidiar con las distintas esferas estatales, con las iglesias o con las empresas extractivas? Mientras que a lo largo de la colonización los indígenas han sido "re-presentados" —hablados a través de agentes científicos, evangélicos o de la burocracia (inspectores de tierras, de educación, de salud, etc.)— y en consecuencia "representados" políticamente, no dejaron de ensayar salidas a las posiciones de subalternidad. Si bien en el presente, el escenario nacional e internacional habilita mayores espacios para su manifestación, la agencia indígena es rastreable en la memoria oral, en lecturas a contrapelo de documentos de archivo o crónicas de viajeros, en la historia inscripta en el territorio, en las cosmologías o en textos confeccionados por los propios indígenas, tal como ilustran las palabras de Timoteo.

Marca de antiguo cementerio en *Lapel saq emapec loxolqai'*. Foto: F.T. (2011)

Recorrido a *Huaca llegueta* o "el cruce de las vacas" por el Río *Tala'* (Bermejo). Foto: F.T. (2011)

Cada asentamiento de los antiguos tiene un valor espiritual que manifiesta la historia del pueblo. Cada lugar dentro de los cuatro puntos cardinales está bautizado con un nombre en idioma autóctono.



Ernesto Segundo, hijo de *Sheroxochi*
Foto: F.T. (2008)

Anaco en *Mala' lapel*
Foto: Gabriela Escobar (2003)

El valor de nuestra tierra

Las culturas indígenas con su propia identidad no pueden vivir en forma virtual en la actualidad dentro del mundo globalizado. Se debe aceptar y reconocer el modo de vida propio para incluirlo en los sistemas jurídicos que articulan el funcionamiento institucional dentro del marco jurídico del Estado. Sería un aporte al desarrollo cultural y al bienestar de la comunidad y al de todos, bajo el sistema de equidad e igualdad de oportunidades y, sobre todo, ante la ley que se preserve la cultura y se contribuya con el mantenimiento del medio ambiente desde una perspectiva cósmica, universal e integral.

Los pueblos indígenas sostenemos una posición respecto de nuestros territorios. Ellos son fundamentales para la supervivencia de nuestra cultura. Ellos representan y están interrelacionados con nuestra espiritualidad, nuestras costumbres, tradiciones, medicinas, nuestra seguridad alimenticia y con la vida misma de nuestro pueblo. Sufrimos en forma directa los resultados negativos de la globalización ya que no existe consulta y participación de las políticas que impulsan los estados para promover el supuesto "desarrollo". Estas políticas, tales como el impulso de las reformas agrarias, la industria minera e hidroeléctrica, petrolera y la construcción de infraestructura de diverso tipo no han generado desarrollo alguno favorable para nosotros sino que, al contrario, promueven la invasión de nuestros territorios, la destrucción de nuestros bosques, la explotación depredadora de nuestros recursos del suelo y subsuelo, la contaminación del medio ambiente, el empobrecimiento y genocidio de nuestro pueblo.

Celeste Medrano: Camino por el monte con un mariscador *qom*. A pesar de las dimensiones de su cuerpo, él se desplaza sigilosamente. Sus extremidades fluyen con el ramaje. Sus ojos están atentos a las huellas de los animales que encuentran, sus oídos a los sonidos, a los pájaros y a sus cantos. A pesar de ser pequeña, el ruido que mi cuerpo produce al desplazarse es mayor que el de este hombre quien en un momento se detiene y, mirándome, se pregunta: "¿Qué va a pasar cuando se termine la plata en el mundo?". Yo permanezco en silencio, mis sentidos inexpertos se embotan de verde y siento cómo se expande mi fascinación pero también mi ignorancia. Él se responde: "¡Por eso necesitamos el monte!". Al instante se detiene y, casi sin introducción, me enseña a comer el *cogollo* de una palma. "Alimento ances-

tral del pueblo *qom*", expresa. Sin comprender del todo el por qué, recuerdo la historia de un naturalista que se extravió en el bosque y que murió de hambre encima de un hormiguero que contenía unas larvas de las que se alimentaban los indígenas de aquella zona.

Las palabras de Timoteo me conducen a estas reflexiones. El *territorio es la vida misma* de donde se extraen medicinas, alimentos, agua. Para los no indígenas, el territorio también significa vida en tanto que contiene recursos naturales necesarios para la reproducción material: los vegetales, el suelo para plantarlos, los pozos de petróleo para garantizar un sinnúmero de elementos hoy vitales, las rocas que se transforman en cemento y arena para construir casas, agua que represada produce energía eléctrica. Todos los que nos encontramos en esta bolita llamada mundo necesitamos los recursos que la naturaleza aporta.

Entonces, ¿cuál es la diferencia de sentido que tiene para los *qom* y para nosotros la idea de que el *territorio es la vida misma*? Esta diferencia, como bien expresa Timoteo, es la dimensión espiritual propuesta como la clave para definir una naturaleza que, desde los *qom*, posee una lógica diferente. El mariscador que me acompaña por el monte camina colmado de esa *espiritualidad*. El monte, para él, se presenta multidimensional: lo tangible -plantas, animales, tierra- se combina con los *aspectos invisibles de la vida forestal*, como menciona el filósofo *qom*. Los no indígenas percibimos a la naturaleza como la medida de nuestra exterioridad. Nos apropiamos de ella, la transformamos en productos, a la vez que nos movilizan o conmueven impresiones estéticas que, a partir de ella, generamos. En cambio, en la visión *qom* se percibe una ética de relacionamiento con los elementos que hacen al territorio, a los seres humanos que son parte de una naturaleza definida por un entramado de lazos múltiples con plantas, animales, seres no-humanos, fenómenos atmosféricos, tierra y agua, que no se agotan en vínculos materiales, sino que comprenden también vínculos intelectuales, emocionales, sociales, en fin, espirituales. El territorio es una trama donde los distintos elementos se conectan y se comunican entre sí y, mutuamente, se permiten la vida.

Se debe reconocer que las fronteras jurídicas y los límites territoriales impuestos por los estados han dividido a nuestras familias, comunidades y pueblos. Han agredido nuestra integridad individual y colectiva. Se ha logrado poner en vigencia diversas normas y legislaciones en la esfera local, nacional e internacional para buscar mejorías e igualdad de derechos y oportunidades en dignidad. Pero, al contrario, esto trajo mayor perjuicio en el escenario de las políti-

cas económicas, sociales y culturales provocando una profunda marginación y discriminación sistemática hacia el indígena. Los estados se han comprometido a proteger estos instrumentos regionales e internacionales relativos a los Derechos Humanos de los pueblos indígenas, pero estos mismos estados los incumplen sistemáticamente.

La verdadera democracia pluralista e inclusiva pasa primeramente por el reconocimiento de los Derechos Humanos colectivos de los pueblos indígenas a nivel nacional e internacional y por la participación plena y efectiva en los planes y programas oficiales de desarrollo comunitario, a través de nuestro consentimiento libre, previo e informado, la consulta y la participación directa en las políticas que nos afectan. Si los estados aceptan y ejercen lo que las constituciones reconocen y si ellos cumplen de manera efectiva las normas y leyes a través de las instituciones -en especial, nuestra forma y estilo de vida- tendrían en sus manos mecanismos eficaces para erradicar la pobreza, la marginación y la exclusión social, económica y política.

Los ciudadanos hemos comenzado a recuperar la idea de un futuro compartido, la idea de reconstruir la cultura, de valorar la identidad. Existe el imaginario de lo multiétnico o pluricultural, de una nación integrada y más justa que pueda recuperar y reafirmar los valores que fueron erosionados durante siglos.

El trabajo es el eje principal de la dignidad de las personas, el reconocimiento y el respeto de la diversidad cultural. Se debe priorizar la solidaridad en comunidad y el esfuerzo de todos, la integración y la participación social y económica de nuestro pueblo y la inclaudicable lucha por la igualdad y justicia social.

El Estado tiene la obligación de constituirse como garante de que estos valores alcancen al conjunto de la sociedad, sin exclusiones. Como actores sociales y, a su vez, beneficiarios pretendemos que se implemente el modelo del sistema educativo que responda a nuestra realidad.

La educación como derecho social es un problema grave y es una deuda moral del Estado con nosotros, que preocupa al conjunto de las comunidades indígenas, sin prejuicio de ninguna naturaleza. Partiendo de nuestra visión con proyección de futuro y con franqueza marcaremos el camino que debemos recorrer con nuestra identidad propia, para dejar de lado las ilusiones y sueños que nunca se hicieron realidad para poder palpar y construir un futuro de paz, bienestar e igualdad para todos en el mundo globalizado.

Queremos avanzar con nuestras perspectivas particulares como nación indígena dentro del Estado jurídico hacia una síntesis que refleje los núcleos de coincidencias y posturas desde el ámbito de la interculturalidad.

Que no se limite a una integración que indique fragmentación, sino que exista una ley o un sistema convertido en un plan de acción efectivo, en una herramienta vital con estructura fundamental para la transformación e inclusión de todos y por todos en el marco de un país federal.

Queremos demostrar el esfuerzo que se requiere, la decisión y la capacidad de luchar por todos los indígenas por medio de organizaciones establecidas, con el fin de obtener el progreso social para la sociedad moderna, sin hipocresía ni indiferencia. Queremos exceder toda clase de obstáculos y aquello que quiere entorpecer el curso vital y el avance de un pueblo con su propia historia.

Los cazadores-recolectores nómades recorrían circuitos en su territorio utilizando la naturaleza en la medida en que los recursos propios del ciclo anual y la tecnología cultural les permitía aprovecharlos. El reconocimiento, el uso del medio ambiente y la conservación del territorio se basan en principios críticos que tienen que ser comprendidos para asegurar su protección. Ellos son:

- Los pueblos indígenas viven en territorios. Esto significa que un pueblo y sus comunidades son responsables del control y del uso del medio ambiente total (suelo, subsuelo, árboles y plantas, animales y aves). Todos los recursos de un área están incluidos en este sentido genérico de territorio (incluidos la tierra, las riberas, los ríos, los lagos y los montes).

- Los territorios son inalienables. Esto significa que ellos son propiedad de un pueblo como un todo y que se transmiten de los antepasados a los descendientes como parte de su patrimonio. Los indígenas y los no indígenas no tienen derecho a vender los territorios indígenas ni a disponer de los mismos.
- Los territorios indígenas son propiedad colectiva y los recursos pueden utilizarse o venderse mediante aprobación de la comunidad en acuerdos. Los lugares individuales internamente se trabajan en fracciones específicas para cubrir las necesidades familiares dentro de la estructura del territorio como un todo.
- Los territorios son parte de una visión holística del universo que incluye el control político-social-económico-cultural. Esto significa que, conforme a su identidad indígena, es central el cuidado del medio ambiente, la reverencia espiritual por los aspectos invisibles de la vida del monte y la percepción del bosque como un paisaje modelado por una historia de actividad indígena, a lo largo de todo su tiempo.

El efecto de esto, es decir, lo que logramos, es la conexión entre el territorio, la cultura y la identidad. Nuestros derechos de uso se basan en los sistemas jurídicos consuetudinarios que operan dentro de regímenes comunes. Con estas condiciones gozamos de autodeterminación y nuestra libertad y dignidad protegen la biodiversidad.

La supervivencia de los pueblos se encuentra amenazada debido a las presencias de megaproyectos que ingresan en nuestros territorios para realizar estudios u otros. Esto es el indicio de la explotación y de la pérdida de las tierras durante generaciones.

Los pueblos indígenas han vivido de la tierra a la cual consideran como un recurso comunitario. Sin embargo, con la introducción de la legislación occidental, las reivindicaciones de las tierras han tenido como resultado que muchos perdieran sus derechos territoriales y las comunidades se vieran enfrentadas a la escasez de tierras. A pesar de las legislaciones vigentes, el Estado promociona la explotación cuando lo hacen en tierras aborígenes.

Hay aspectos sagrados que se van perdiendo como resultado de la pérdida de tierra: el alimento, el conocimiento de la medicina tradicional. Las medicinas que se usan no son fáciles de conseguir así como el conocimiento de las mismas se va cortando y ellas pueden extinguirse algún día. Es normal que las comunidades enseñen o compartan sus conocimientos en forma mutua en sus actividades diarias. De hecho, el proceso de aprendizaje se realiza en forma oral,

práctica y mediante la observación. Es claro que la tierra es una importante fuente de conocimiento.

Celeste Medrano: Aquella mañana fría de mayo de 2010, me encontraba bajo los algarrobos, en la casa de Martín Molina, en la comunidad *qom* El Desaguadero. Cocinábamos un locro con el fin de juntar fondos para solventar los gastos de un espacio en una radio evangélica. Martín me había dejado sola por un momento ocupada en la incesante tarea de revolver la gran olla. De pronto, los perros comenzaron a ladrar hacia el algodonal y advertí que un gato, claramente diferente de los domésticos, se trepaba por uno de los troncos de los árboles que rodean la casa. Busqué a Martín con la mirada, no lo encontré y caminé hacia el árbol movida por la curiosidad, abandonando irresponsablemente mi labor culinaria. Por mi presencia, supongo, el gato descendió del árbol con una velocidad inesperada y huyó por el cultivo hacia el monte. En ese instante, apareció Martín y yo le relaté la novedad. Dicha aparición no le causó, a primera vista, mayor sorpresa y seguimos cocinando.

Esa misma noche descubrí que la conversación, en *qom l'aqtac,* en torno al fuego donde se reunían Martín y otras dos familias versaba sobre el gato. Logré entender que discutían sobre la identificación del animal. Se preguntaban si era *copaic* (gato montés) o *ỹemala* (gato moro). Los mariscadores daban las características de uno y otro y a mí me hacían preguntas fugases para lograr esclarecer la identidad del mismo. "¿Trepó rápido?", "¿Tuvo miedo de los perros?", "¿Tenía rayas?". Las mujeres también parecían aportar datos sobre el animal y los niños, evidentemente movilizados por la aparición, habían optado por abandonar sus juegos y escuchar la conversación de los mayores. Me fui a dormir, enojada por no comprender del todo la descripción de los posibles gatos y sorprendida por el interés que la noticia había causado. Al otro día, fui a visitar a una familia. Llegué, me ubiqué en una silla dispuesta a recibir un mate cuando me sorprendió la pregunta "¿Cómo trepó el gato que viste?". Y, nuevamente, *copaic* vs. *ỹemala.* Hacia media mañana caminé hasta la casa de otra familia, alejándome de la entrada principal de la comunidad. Al llegar me indicaron mi silla y me preguntaron: "¿Es cierto que apareció *ỹemala* en la casa de Martín?".

Como reguero de pólvora, la novedad corrió por El Desaguadero. Con la intranquilidad de quién necesita sacarse una duda, el capítulo de los gatos salvajes se había abierto en

el libro de la historia oral de los *qom*. Los ancianos, los que habían mariscado, las mujeres que también habían recorrido el monte, dibujaban relatos en el aire que los más jóvenes y los niños iban leyendo en diálogo, involucrándose así en las páginas de su propia historia.

Un año después, leo la siguiente reflexión de Timoteo: "*la tierra es una importante fuente de conocimiento*" y mi memoria recurre a la anécdota relatada. Mi gato resulta insignificante ante la diversidad de narraciones -quizás infinitamente más importantes para sus luchas, sus reivindicaciones- dialogadas entre los *qom*. Sin embargo, ella me llevó a pensar en el modo en que la presencia de un animal desató un gran debate, trajo a la memoria recuerdos y vivencias, lo redibujó para los que lo conocían y lo creó para los que aún no habían tenido el gusto.

Para una sociedad de tradición oral, quitar el monte, quitar el río y sus esteros, quitar a los animales y las plantas que allí habitan significa no sólo quitar el sustento material -y espiritual para ser exactos-, sino también el soporte sobre el que se teje, se crea, se construye la historia de un pueblo. No sólo manifiesto mi razón sino también mi emoción: Timoteo, comparto tus preocupaciones.

Hay que mantener el equilibrio territorial en su inmensa riqueza natural para que se reproduzca la biodiversidad. La visión indígena es que siempre ocupamos este lugar, el terreno donde han vivido nuestros abuelos, mucho antes de que llegara el primer hombre blanco. Siempre hubo resistencia y defensa del territorio que nos pertenece y ellos han venido para aprovecharse de nosotros y de nuestras tierras.

Hemos aprendido a sobrevivir con mucho dolor y necesitamos los títulos de propiedad con la demarcación pertinente a fin de que se nos respete y para poder cuidar la tierra en la que vivimos. Es aquí donde había grandes pastizales, abundancia de bosques, montes, frutos y animales silvestres para vivir. Necesitamos mapas con las áreas de uso económico, su asentamiento, censos de población, una historia territorial de la ocupación desde tiempo inmemorial y el fundamento jurídico internacional, nacional y provincial en que se cimientan nuestros derechos. El cumplimiento de esto significa la obtención de la adjudicación de la tierra con su título de propiedad que el Estado debe otorgar, una superficie única con o sin divisiones interiores, mediante título único a nombre de la comunidad solicitante, con las dimensiones suficientes para el desarrollo económico, político, social y cultural, lo que permite desarrollar los modos tradicionales de vida.